

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

El concepto de estrategia. En el análisis de los actores políticos.

Tania Rodríguez Mora.

Cita:

Tania Rodríguez Mora (2009). *El concepto de estrategia. En el análisis de los actores políticos. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1691>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El concepto de estrategia

En el análisis de los actores políticos

Tania Rodríguez Mora¹

*Los cinco elementos no están en todas partes, ni con igual pureza;
las cuatro estaciones no se suceden de la misma forma todos los años;
el amanecer y el ocaso del sol no están siempre en el mismo punto del horizonte.*

Entre los días, algunos son lentos, otros cortos.

La luna crece y decrece y no brilla siempre por igual.

Un ejército bien dirigido y disciplinado imita todas estas variaciones

Sun Tzu

El objetivo de este capítulo es construir un marco de análisis para el estudio de la acción política que recupere el carácter dinámico de la misma. El modelo de análisis estratégico que aquí se propone permite analizar el proceso por medio del cual un actor colectivo define un determinado rumbo de acción. La caracterización de dicho proceso permite reconstruir la estrategia del actor, y por tanto dar cuenta de su “racionalidad política” o, en palabras de Weber, de su vocación política, entendida como su particular forma de enfrentar, interpretar y actuar en un contexto determinado

¹ Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Correo electrónico: taniarodmor@yahoo.com.mx

en función de los valores/fines que se propone. Esta postura de análisis permite desmitificar las decisiones políticas y sus efectos, pues las despoja del carácter “natural” o “necesario” que les aduce el discurso tradicional sobre los actores políticos, sean estos movimientos o partidos, reconociendo, por el contrario, las limitaciones de su racionalidad y el carácter histórico, relativo y contingente de su acción.

La práctica política es una actividad capaz de transformar las condiciones sociales pre-establecidas. Esto supone que la política requiere la existencia de un proyecto, de una causa que de sentido a dicha práctica transformadora. Sin embargo, ya Weber (2005) advertía que por más justos que sean dichos fines su consecución no está de antemano garantizada, pues en la política existe una permanente tensión e incertidumbre con respecto a los medios apropiados para lograr tales fines y los resultados efectivos de la acción. De este modo, para Weber, la política requiere de algún tipo de pasión que haga posible proyectar horizontes que impulsen a la transformación, pero también exige de cálculo y fortuna pues la política no es nunca un destino manifiesto. Rabotnikof (1997:103) abunda en el argumento precisando que las nociones de responsabilidad, calculabilidad, previsibilidad son aspectos constitutivos del actuar político moderno y no sólo de una determinada concepción realista.

I. El concepto de estrategia

Estrategia es un concepto que nos remite a dos imágenes: la estrategia como acción dirigida, como cálculo, y la estrategia como engaño (Garduño 1990; Cleary 1992). Ambas están relacionadas con el acento guerrero del término². Tanto en la tradición militar occidental como en la oriental hay una vasta reflexión sobre las estrategias y sobre las cualidades necesarias del sujeto que debe diseñarlas y llevarlas a cabo³. El arte de la estrategia para unos y otros estará signado por la capacidad de un actor de percibir en cada momento las oportunidades en función de los recursos disponibles y de valorar las acciones de sus contrincantes y los resultados de su propia acción correctamente.

En las sociedades con estados modernos, que detentan el control legítimo de la violencia, la política fue vista como la continuación de la guerra con otros medios⁴ por la tradición de pensamiento de la

² El término estrategia se deriva del término griego *estratego* con el que se designaba al encargado del mando del ejército de mar y tierra; mientras que *estratagema* surgiría de la idea de ardid de guerra, engaño hecho con astucia y destreza. (Garduño, 1990). La tradición oriental mantiene esta doble significación pues para Sun Tzu “todo arte de la guerra está basado en la impostura” (1996:72) al tiempo que afirma que “con muchos cálculos, se puede ganar; con pocos, no. ¡Cuántas menos posibilidades de victoria tiene quien no hace ninguno!” (1996:77).

³ El texto más antiguo que se conoce sobre este tema es el famoso *Arte de la guerra* de Sun Tzu. Sobre este punto ver Cleary (1992). Para conocer los fundamentos y el cambio de las estrategias de guerra en el mundo occidental véase Lidien Hart (1991) y Paret, (1986).

⁴ En la propia teoría moderna de la guerra, inaugurada por Karl von Clausewitz (1780-1831) en su clásico tratado *De la guerra* como una consecuencia de asumir la existencia del estado, se hace la afirmación contraria “la guerra no es simplemente un acto político, sino un verdadero instrumento político, una continuación de la actividad política, una realización de la misma por otros medios. Lo que queda aún de particular en la guerra se refiere solamente al carácter peculiar de los medios que utiliza” (1999:24).

real politik, que incluye entre otros pensadores a Maquiavelo, Lenin, Michels, Weber, Schmitt y Foucault. Esta tradición analiza la política a partir de un modelo guerrero, donde las relaciones entre los actores están mediadas por el poder y donde cada uno de ellos despliega ciertas estrategias en función de sus espacios de libertad. La definición de una estrategia es un arte y no una ciencia, porque esta larga tradición de pensamiento ni la política, ni la guerra son en una ciencia exacta.

La importancia del concepto de estrategia en el pensamiento moderno⁵ y la confluencia que existe en sus contenidos en el ámbito militar y político como en el económico⁶ no es casual. Diversos autores reconocen la relación que existe entre la racionalidad política moderna y su vinculación con la racionalidad económica entendida en su forma más abstracta como racionalidad de acuerdo a fines. Weber nos advirtió de este proceso y lo identifico como el fenómeno determinante de la vida moderna. Por su parte, la metáfora leninista, actualizada por Negri (2004), del partido político como la fábrica de la estrategia destaca que los trabajadores aprenden en la fábrica la racionalidad económica –eficiencia y división del trabajo- y que este tipo de racionalidad estratégica que valora la relación entre fines y medios, es susceptible de ser aplicada también al objetivo de la liberación proletaria.

Así tenemos que la modernidad hace posible un tipo de racionalidad política que incorpora el cálculo como un elemento que sirve de contrapeso a la incertidumbre propia del conflicto político o militar y también a la pasión –siempre asociada con la irracionalidad- necesaria para hacerse de la voluntad de encarar el conflicto.

II. Una visión estratégica de la acción colectiva

Cuando se intenta dilucidar la estrategia de un actor es necesario preguntarse sobre la cuestión en juego, es decir, sobre la naturaleza de los objetivos/fines que los actores disputan. Del mismo modo, es indispensable tomar en cuenta la cantidad y pertinencia de los recursos de que dispone cada actor para lograr dichos fines. Al respecto es preciso reconocer la multiplicidad, ambigüedad y en algunos casos contradicción de los objetivos/fines que los actores dicen defender. (Simon 1945, March y Simon 1961, Crozier 1969, Pfeffer 1992, Allison 1971). Asimismo, la estrategia de un actor, es susceptible de ser comprendida porque es, en términos weberianos, una acción con sentido, pues siempre está definida en función de la acción de otros actores y de las oportunidades que el contexto ofrece (Pfeffer 1992, Simon 1945). Por tanto, la estrategia debe ser comprendida

⁵ Sobre esta tradición los estudios clásicos de Lasswell (1950), Schelling (1963) y Allison (1971). Para una recopilación de diversas posturas sobre el tema véase Aguilar (2000).

⁶ Cabe mencionar que el concepto de estrategia ha sido también teorizado desde el otro gran “campo de batalla” de las sociedades modernas: el mercado. Las empresas desarrollan estrategias para mejorar sus procesos productivos y para la conquista de mercados. La perspectiva del voluntarismo *managerial* se ha orientado a elaborar y proponer modelos operativos para enfrentar un amplio espectro de problemas que las grandes corporaciones han tenido que resolver en distintos momentos (Ibarra, 1990) Thompson (1995), Héller y Drenth (1989).

como resultado de un acto de voluntad, como una elección y, por consiguiente, contingente, en el marco de ciertas determinaciones que constituyen el marco de un conflicto. (Crozier y Friedberg 1990).

Teóricamente es posible reconocer en toda estrategia dos dimensiones, por un lado se intenta aprovechar las oportunidades con miras a mejorar la situación (estrategia ofensiva) y por otro, mantener y ampliar la capacidad de actuar (estrategia defensiva) (Garduño 1990, Crozier y Friedberg 1990, Panebianco 1993, Cleary 1992). La estrategia presupone un contexto de relaciones sociales y de poder, pues se orienta hacia la prevención y la manipulación del comportamiento propio y de los otros actores⁷. Se trata de desplegar una defensiva que permita conservar y ampliar lo más posible el propio margen de maniobra e iniciar acciones ofensivas, que dependen de la creación de oportunidades y de su aprovechamiento para mejorar la propia posición. El despliegue de estas estrategias –defensivas y ofensivas- se traduce en un intento de restringir las posibilidades de acción de los otros actores de tal forma que su comportamiento sea el esperado.

Un elemento central en todo modelo estratégico es el uso del tiempo. Los actores perciben y hacen uso del factor tiempo de manera diferenciada, para Crozier y Friedberg (1990) la dimensión temporal es condición esencial puesto que el tiempo es un factor de aceptación de los triunfos y derrotas de los actores. Un actor acepta perder en la medida en que ésta pérdida le parece momentánea y piense que en un segundo momento podrá ganar. Por ejemplo, este presupuesto opera como temporalidad periódica e institucionalizada en la base de la democracia representativa. Asimismo, el tiempo es un recurso del actor, pues cada cual tiene la capacidad de fijar los horizontes temporales de sus objetivos y, por tanto, la temporalidad de la disputa⁸.

Como bien apunta Bensaïd (2005) el tiempo de la política es un “tiempo roto” “acompañado por la lucha e interrumpido por la crisis. Es el del momento oportuno y de la coyuntura singular, donde se engarzan necesidad y contingencia, acto y proceso, historia y acontecimiento”. Muy alejado del tiempo “homogéneo y vacío del progreso mecánico, sin crisis, ni rupturas” que deviene un tiempo impolítico donde la incertidumbre de la lucha se disuelve en las leyes de la historia. Es por ello que recupera a Walter Benjamin quien descubre que “el tiempo estratégico de la política no es el de la mecánica clásica, lineal, sino un tiempo discontinuo, enzarzado en nudos de acontecimientos”.

⁷ Schelling (1963) formula la noción de estrategia como explicación del conjunto de acciones y reacciones nacionales como movimientos, más o menos ventajosos, en un juego de conflicto interdependiente. En el caso de las relaciones internacionales, supone que las naciones actúan en situaciones definidas por antagonismos temperados y por alianzas precarias, y por ello, la mejor elección que una nación dada puede hacer, depende de lo que espera que hagan las otras. La conducta estratégica implica pensar la propia acción en función de del modo en que esta será recibida por su adversario.

⁸ El tiempo puede llegar a ser el principal triunfo de un actor. Por ejemplo, frente a un actor en situación de debilidad extrema, este puede manifestar una indiferencia hacia el tiempo, y esta percepción /uso del mismo, puede convertirse en el triunfo que le permita encontrar el poder a partir de una situación de debilidad (Crozier y Friedberg, 1990).

El arte de la estrategia se juega así en la capacidad del actor de leer en cada momento las posibilidades que éste entraña, pues la estrategia no es otra cosa que la conjunción activa entre determinación y oportunidad, es como advierte Sun Tzu la capacidad del actor de estar dispuesto a "tomar partido de repente", a "no dejar escapar ninguna ocasión cuando le sea favorable". Por tanto, la estrategia no es nunca prescriptiva, no se le conoce de antemano, pues "como el agua no tiene una forma constante, no hay en la guerra condiciones constantes".

Un pensamiento estratégico como el aquí descrito es teorizado por Lenin cuando reconoce que la política es el arte de los contratiempos y posibilidades en una coyuntura determinada pues "contra los hábitos de la rutina y de la costumbre, Lenin deduce la necesidad de estar prestos para lo imprevisto del acontecimiento que revela, repentinamente, la verdad oculta de las relaciones sociales" (Bensaid, 2005), y como no podemos saber de antemano "qué chispa prenderá el incendio" el estratega, el político debe estar siempre atento a la pradera. Sin embargo, el acontecimiento para Lenin se distingue del milagro religioso como bien apunta Bensaid (2005) porque dicho acontecer –la chispa necesaria- se enmarca en "condiciones de posibilidad históricamente determinadas".

El concepto de estrategia permite articular de manera dialéctica la voluntad del actor con la determinación que el contexto le inflige bajo la forma de posiciones de poder y de recursos. La capacidades estratégicas de los adversarios son diferenciadas e inequitativas, por lo que sus posibilidades de desplegar estrategias no están únicamente en función de su voluntad y objetivos, sino de los recursos y las capacidades que les permitan aprovechar las oportunidades y asumir y sostener el despliegue de las estrategias. Dicho en otros términos la estrategia supone reconocer la determinación e inequidad de las relaciones de poder, pero no asumirlas como definitivas, pues se las considera susceptibles de ser transformadas en determinados momentos por los actores en conflicto.

Un modelo de análisis que intenta recuperar el dinamismo de la acción política, no estaría completo sino introdujese la noción de oportunidad como el punto de encuentro entre el actor y el contexto, y entre la determinación y la dimensión productiva de la política. Como se indico anteriormente, la política no puede ser comprendida como un proceso lineal y continuo, pues es la política el espacio propicio para las rupturas y lo emergente, recuperando de nueva cuenta la interpretación de Bensaid (2005) sobre el pensamiento de Lenin, la política, debe ser entendida como "la irrupción de lo que está ausente", como la aparición del acontecimiento.

Sin embargo, como he venido argumentando, el acontecimiento es lo emergente dentro de un contexto estructurado, siempre esta determinado históricamente. Así la oportunidad, el factor imprevisible, aquello que no puede ser calculado, emerge dentro de un contexto de relaciones de

poder estructuradas que dotan a cada actor de recursos, repertorios de acción y marcos cognitivos determinados que son los elementos que permiten a los actores aprovechar dichos emergentes. Gran parte de la literatura sobre la acción política recupera esta dimensión “sorpresiva” de la acción; así mientras para Lenin esta idea queda incorporada a su noción de acontecimiento; Smelser (1989) se ve obligado a incorporarlo bajo el nombre de “factores precipitantes” en su teorización sobre la emergencia del comportamiento colectivo⁹.

III. Consideraciones metodológicas sobre el uso del concepto de estrategia

La utilidad heurística del concepto de estrategia radica en permitir la interpretación de la racionalidad de un actor, a partir de su comportamiento, en un contexto de interacción con otros actores. Hay tres consecuencias metodológicas derivadas de esta postura: 1) La reconstrucción de la estrategia de un actor específico, en tanto, orientada en función a la conducta de otros actores y en el marco de relaciones sociales, es siempre social y, por tanto, susceptible de ser comprendida¹⁰. Ello implica dar cuenta del “sentido mentado de la acción”, esto es, especificar el modo en que la acción es adoptada dentro de ciertas condiciones que la hacen posible, las relaciones de valor que los actores proponen y la interacción que los actores guardan entre ellos. 2) La reconstrucción del proceso es una explicación *ex post*. Esto exige asumir una perspectiva histórica que evite explicaciones teleológicas que reconstruyan los procesos dando como determinados los resultados ya conocidos – “paso X porque tenía que pasar X” -, y avanzar hacia una forma de reconstruir la historia que incorpore la indeterminación de los resultados, es decir, la capacidad del actor en determinada coyuntura de evaluar las diversas posibilidades de su acción – “podía pasar n y paso X”. 3) este uso del concepto de estrategia no puede estudiar un campo de acción en lo abstracto, ni a partir de cualquier racionalidad *a priori* (Crozier / Friedberg, 1990) pues requiere estar referido al análisis de un caso específico enmarcado en dimensiones espacio-temporales precisas. No es posible estudiar las estrategias de los partidos políticos, así en lo general, lo pertinente es estudiar la estrategia desplegada por el partido X en la situación X¹¹.

⁹ Smelser identifica como elementos determinantes para la emergencia de comportamiento colectivo la existencia de conductividad y conflictividad estructural así como el surgimiento y difusión de una creencia generalizada, sin embargo argumenta que la presencia de estos tres elementos de manera combinada “no bastan por sí mismos para suscitar un episodio de comportamiento colectivo, en un momento y un lugar específicos.” Empero, afirma más adelante “un factor precipitante no es en sí mismo, necesariamente, un determinante de nada en particular. Debe ocurrir en el contexto de los otros determinantes. Una pelea a puñetazos, por ejemplo, sólo desencadenará un disturbio racial si ocurre en medio de una situación general establecida por la conductividad, la tensión, y por una creencia generalizada (o si se interpreta a la luz de tal situación).” (1989:29).

¹⁰ Partiendo de las concepciones de Max Weber (1997) la conducta humana, es susceptible de ser *comprendida* en términos sociológicos, en la medida en que esta dotada de sentido. La comprensión sociológica (*verstehen*) es posible en tanto las acciones de los individuos sean acciones sociales, es decir, orientadas en vista de la conducta de otros individuos. La posibilidad e interés de la comprensión radica en su carácter social.

¹¹ De acuerdo con Weber, un fenómeno histórico, en este caso una acción, se *comprende* “observando el comportamiento racional de acuerdo con la obtención del fin a través de un cálculo retrospectivo de posibilidades (“¿qué habría pasado si..?”). No tiene por qué deducir el sentido de la acción de acuerdo con los estados psíquicos del

Es necesario explicitar que el concepto de estrategia descansa sobre dos supuestos relacionados. El primero reconoce que los actores –individuales o colectivos– cuentan siempre con un margen de libertad, por mínimo que sea, y que, por esta razón, su comportamiento no está nunca totalmente determinado, o lo que es lo mismo, presenta cierto grado de indeterminación¹². Esto supone desechar toda clase de presupuestos deterministas y estudiar los márgenes de acción de los actores, definiendo las limitaciones específicas que el contexto les impone en sus particulares modalidades y formas. El segundo supuesto implica ver a los actores como “constructos sociales y no como entidades abstractas” (Crozier/ Friedberg, 1990) Esto exige, por un lado, tomar en cuenta los procesos y las estructuras que los constituyen, es decir, verlos como producto de su historia. Y por otro, reconocer que, en su calidad de construcciones sociales, los actores son potencialmente dinámicos y nunca están totalmente “terminados”.

Este tipo de análisis de estrategias permite revelar el carácter restrictivo y pre-estructurado de la acción colectiva, al mismo tiempo, que la observa como la afirmación y la actualización de una elección particular entre un conjunto otras elecciones posibles; con ello se subraya el carácter socialmente construido de cualquier estructura de acción colectiva. De ahí, que el concepto de estrategia permita reconocer el carácter productivo y reproductivo de las acciones de los actores.

actor, sino con las reglas "correctas" del actuar empírico; no podrá idear la acción sino con referencia a reglas de experiencia que le son conocidas a él mismo y máximas de comportamiento en virtud de una eficacia comprobada.” (Solares, 1996).

¹² La conducta humana es siempre resultado de una libertad por mínima que esta sea, pone de manifiesto una elección mediante la cual el actor toma oportunidades que se le ofrecen en el marco de las restricciones inherentes a él, y nunca es, pues, completamente previsible pues no está determinada, pero, por el contrario, siempre es contingente, pues depende a la vez de un contexto, de las oportunidades y de las represiones (materiales y humanas) que proporciona. (Crozier y Friedberg, 1979).

Bibliografía

- Aguilar Villanueva, Luis F. (2000), *El estudio de las políticas públicas*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Allison, Graham. ([1971]1988) *La esencia de la decisión. Análisis explicativo de los misiles en Cuba*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Bensaïd, Daniel (2005), "La política como estrategia" en *Herramienta* no. 24, En línea: <www.herramienta.com.ar/print.php?sid=242> (24 de noviembre 2005, 17:35)
- Clausewitz, Karl von (1999), *De la guerra*. México: Colofón.
- Cleary, Thomas. (1992) *El arte japonés de la guerra. Sabiduría de la estrategia.*, España: Edaf.
- Crozier, Michael.(1969) *El fenómeno burocrático*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Crozier, Michael; Friedberg (1990) *El actor y el sistema. Las restricciones de la acción colectiva*. México: Alianza Editorial.
- Garduño, Guillermo (1990), "Sobre la guerra... Estrategia y organización" en Ibarra, E. (1990) *Organización y sociedad: el vínculo estratégico*. México: UAM-I.
- Ibarra, Eduardo (coord) (1990), *Organización y sociedad: el vínculo estratégico*
- Ibarra, Eduardo /Montaño, Luis (1991) *El orden organizacional. Poder, estrategia y contradicción*. Universidad Autónoma Metropolitana, Hispánicas, México.
- Ibarra, Eduardo. (1990), "Complejidad organizacional o la conquista de lo incierto. –Estrategia, estructura y evento–", Ibarra, E. *Organización y sociedad: el vínculo estratégico*. UAM-I, México, 1990.
- Lasswell, Harold D. (1950) *Politics: who gets what, when, how*. New York: Peter Smith.
- Lenin, V.I. (2004), *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.
- Lenin, V.I.(1944), *Un paso adelante, dos pasos atrás: una crisis en nuestro partido*. Moscú: Lenguas Extranjeras.
- Lidien Hart, Basil Henry. ([1954] 1991), *Strategy*. USA: Meridian Printing.
- Lindblom, Charles (1968), *The policy-making process*. Englewood Cliffs, N.J. : Prentice-Hall.
- MacAdam, Doug / Tarrow, Sidney / Charles, Tilly (2001), *Dynamics of contention*. New York: Cambridge University.
- March, James / Olsen, Johan (1997), *El redescubrimiento de las instituciones. La base organizativa de la política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- March, James / Simon, Herbert ([1961]1981), *Teoría de la organización*. España: Editorial Ariel.
- March, James G. (1994), *A primer on Decision Making. How decisions happen*. New York: Free Press.
- Mayntz, Renate. (1990), *Sociología de las organizaciones*. Madrid: Alianza Universidad.
- Negri, Antonio (2004), *La fábrica de la estrategia*. Madrid: Akal.
- Paret, Peter (editor) (1986) *Makers of modern strategy. From Machiavelli to the nuclear age*. New Jersey: Princeton University Press.
- Pfeffer, Jeffrey (1992), *Organizaciones y teoría de las organizaciones*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pfeffer, Jeffrey (2000), *Nuevos rumbos en la teoría de la organización: problemas y posibilidades*. México: Oxford University.
- Powell, Walter / DiMaggio, Paul.(1999), *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional*. México: Fondo de Cultura Económica, CNCPyAP, UAEM.

- Rabolnikof, Nora (1989), *Max Weber: desencanto, política y democracia*. México: IIS-UNAM.
- Schelling, Thomas C. (1963), *The strategy of conflict*. Massachusetts: Harvard University Press.
- Simon, Herbert. ([1945] 1976), *Administrative Behavior. A study of decision-making process in administrative organization*. USA: The free press.
- Smelser, Neil J. (1989), *Teoría del comportamiento colectivo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Solares, Blanca (1996), "Max Weber y el carácter problemático de la sociología como ciencia" *Estudios. Filosofía-historia-letras*. Primavera, México: ITAM. En línea: <http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/letras44/notas2/notas2.html>.
- Tarrow, Sidney (1997), *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.
- Thompson, John (1995), *Strategy in action*. London: Chapman and Hall.
- Tilly, Charles (1978), *From movilitation to revolution*. New York: University of Michigan.
- UAM-I, México.
- Weber, Max (1991), *Escritos políticos*. Madrid: Alianza editorial.
- Weber, Max (1997), *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Weber, Max (2005), *El político y el científico*. España: Alianza Editorial.
- Zintl, Reinhard (1998), *Comportamiento político y elección racional*. Barcelona: Gedisa, (colección: estudios alemanes).